

La pertinencia de repensar nuestros saberes: La Sociología de cara a las ciencias sociales

Teresa Muñoz Gutiérrez

Doctora en Filosofía. Profesora titular del Demento de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: teresa@ffh.uh.cu

Resumen: El presente artículo se interesa en destacar las características epistemológicas de la ciencia sociológica que la define como de naturaleza relacional, y con capacidad de interrogarse a sí misma. En este sentido, destaca el valor de la Sociología del Conocimiento como disciplina especial, que entrena a sus profesionales teórica y metodológicamente para realizar autognosis de la propia ciencia. Significa lo pertinente que resulta lo anterior, ante el hecho, de que la Sociología es de las ciencias sociales cubanas, una de las que en su devenir histórico ha presentado una mayor intermitencia institucional y por ende, ha requerido de una constante legitimación en el campo científico de estas disciplinas científicas. De ahí que el presente artículo exponga algunas de las características de las ciencias sociales cubanas, compartidas en gran medida con la Sociología, como una de ellas y destaque las potencialidades teóricas y metodológicas de la Sociología del conocimiento, como complemento en el proceso de formación de una imaginación sociológica.

Palabras claves: Ciencias sociales · Sociología · Sociología del Conocimiento · Sociólogos(as)

The Advisability of Rethinking our Knowledge. Sociology vis-a-vis Social Sciences

Abstract: This article is interested in highlighting the epistemological characteristics of the sociological science, defined with a relational nature and with the capacity for questioning its own self. In this sense, the value of Knowledge Sociology is highlighted as an especial discipline, which trains its professionals theoretically and methodologically to conduct a self-gnosis of its own science. This signifies the appropriateness of the latter, based on the fact that Sociology is one of the Cuban social sciences which in its historical evolution has had the most institutional intermittence and therefore has required a constant legitimation in the scientific field. Thus, the present article expresses some characteristics of the Cuban social sciences, where Sociology shares most of them, and thus is an integral part of them; and highlights the theoretical and methodological potentialities of the Knowledge Sociology, as a compliment in the training process of the sociological imagination.

Key words: Social Sciences · Sociology · Knowledge Sociology · Sociologists

Introducción

Ciencias Sociales y Sociología

(La Sociología) —afirma P. Bourdieu— se opone a las prudencias de la conveniencia académica que inclinan a la retirada hacia objetos seguros; pero se opone también a las falsas audacias del ensayismo o a las imprudencias arrogantes del profetismo. (...), su objetivo es someter, todo lo posible, la actualidad a las exigencias ordinarias del conocimiento científico (2004, p. 15).

Este fragmento recuerda el enfoque que propone C. Marx para el estudio de la sociedad. En su libro *El capital*, afirma, “(...) que las categorías son históricas y reflejan nexos esenciales” — y agrega— “(...) la finalidad de todo trabajo científico consiste en reducir el movimiento aparente al movimiento real” (Marx, 1968, p. 254).

Lo anterior, resulta extremadamente sugerente, si a partir del enfoque de Marx de la sociedad como totalidad pensada, reflejo de esa totalidad concreta, de su complejidad y contradictoriedad, o sea de su propia dialéctica; se aborda el conocimiento como un producto social que no es solo un acto de inducción-deducción, de donde la teoría emerge de la práctica y viceversa, sino que, sobre todo, utiliza la teoría para la transformación revolucionaria del mundo. Estas profundas ideas sitúan la importancia de la producción de conocimiento por parte de las ciencias sociales y descubren el carácter procesual de las indagaciones científicas en este campo.

El hecho de reconocer la sociedad como objeto de estudio, significarla como algo autónomo, que requiere de explicaciones, en la medida que se presentan hechos, procesos y eventos de difícil comprensión, e incluso que pueden no tener explicación en determinado momento histórico; indica que aparecen problemas que son consecuencias imprevistas de las acciones de los individuos, que se apartan del orden, de lo regular, de lo esperado, pues la ley social, no es un producto de la sumatoria del accionar de cada uno de los que viven en sociedad, sino es una tendencia, la resultante de múltiples determinaciones.

Es indiscutible que las ciencias sociales en Cuba, aun cuando persisten diferencias disciplinares, desde finales

de los 80 han experimentado un proceso paulatino y discreto de maduración en general, pero contradictorio en muchos de sus aspectos. Varias son las investigaciones que, fundamentadas en el análisis de documentos, entrevistas a profundidad y otras técnicas de investigación que toman el criterio de los propios hacedores de la ciencia, muestran resultados que contrastados con el análisis del contexto en que han decursado los procesos sociales que estas ciencias persiguen develar, permiten aproximarse a conclusiones bastante consensuadas.

Los informes científicos, tesis de diplomas, maestrías, doctorados; informes de instituciones oficiales que gestionan y organizan la ciencia en el país; artículos de revistas científicas publicadas en Cuba y en el extranjero; agendas de eventos científicos, etc., muestran una variada gama de resultados científicos obtenidos por cada una de las disciplinas sociales y por regiones, que son dispares entre sí. En ellos se pueden advertir diferencias en la manera de construir el conocimiento, de determinar las agendas de investigación, en la formación de especialista y en las salidas prácticas que esos saberes logran. Todo lo anterior, enriquece el acervo de conocimientos acumulados, permite que estos alcancen un mayor grado de visibilidad e incluso se ha logrado articular y organizar a un nivel superior que en otros momentos históricos, la salida de los resultados científicos alcanzados. Se puede constatar en algunos temas un intercambio más fluido con las instituciones oficiales.

Sin embargo, se reconocen aún escasos los espacios de debate, aunque algunos han logrado establecerse y son referencia para los profesionales y estudiantes en general. Diferentes entre sí, en cuanto a su concepción y desarrollo, contribuyen al proceso de consolidación de áreas de conocimiento significativas, y a la formación de algunos consensos. Lo anterior, es heterogéneo en cuanto a problemas que se investigan y se discuten, pues aún persiste la idea de censura y autocensura en dependencia de las instituciones productoras de conocimiento y de los temas que se investigan. Algunas temáticas económicas, y otras de gran sensibilidad social, dígame violencia, raza, sexualidad, pobreza, gobernabilidad, desarrollo humano y local, aunque han logrado una mayor visibilidad, pues eran ausentes en momentos anteriores, aún tienen en su contra que no hay consenso en cuanto a su socialización.

En este sentido, el ejercicio crítico de las ciencias sociales, lo cual debe ir acompañado de su función auto-crítica y de toda la carga propositiva posible según el caso, no se ejerce por la mayoría. Se pierden espacios de confrontación desde la academia, y desde la política se predeterminan las instituciones que son consultadas, con la consiguiente inconformidad de otros y otras que no se sienten convocados o no son convocados a debatir, a diagnosticar, a evaluar.

Es observable la tensión que se mantiene al interior de la agenda investigativa que se mueve de lo macro a lo micro y viceversa. Predomina una idea de Cuba en buena parte de las investigaciones, básicamente determinada por la escasez de recursos para realizar investigación social, más desde lo micro que de lo macro; y se realiza más investigación aplicada que teórica.

Las agendas de debate y la política editorial, dejan mucho que desear en cuanto a coherencia y organización, es mi percepción que nos inclinamos a prestar atención a temas que aunque importantes para el desarrollo de estos saberes, tienen que ver más con aspectos culturales y simbólicos, que si bien, no deben ser olvidados; dejan fuera otras temáticas cardinales, que pueden brindar información sobre procesos sustantivos del desarrollo de la sociedad cubana, estos, cuando son investigados, son de dominio de determinadas instituciones y sus resultados en escasas ocasiones son consensuados con grupos más amplios de la comunidad científica, legitimando la poca transparencia.

La reorganización de la enseñanza superior a pesar de las deficiencias que reconozcamos en la implementación de las Sedes Universitarias Municipales, hoy Centros Universitarios Municipales, indiscutiblemente se constituyó en un eslabón importante, no sólo en la formación de fuerza de trabajo, sino que sirvió para acercar a profesores, especialistas e investigadores a los territorios y viceversa; lo que indiscutiblemente trajo consigo un mejor conocimiento de los espacios locales en el país y potenció el vínculo investigación-acción. Aumentan las investigaciones que tratan de develar las especificidades de lo local, de lo comunitario, pero, además, muchos son los ejemplos de investigaciones realizadas en la última década que fijan su atención en los espacios de la vida cotidiana, pero es insuficiente su utilización por las instituciones y organizaciones del te-

ritorio para la implementación de programas y el diseño de políticas. Esta tarea la consideramos urgente para las ciencias sociales en el contexto cubano actual.

No obstante, en los procesos de formación en nuestros centros de educación superior, persiste aún, un cierto divorcio entre la formación y la práctica. De ahí, que haya que trabajar en función de superar esa praxis que la ciencia tradicional ha instaurado en la mayoría de nosotros, la disciplinar, pues la realidad social no es posible fragmentarla, y ello conduce a algo que considero es grave para la comunidad científica en Cuba, que es la incapacidad que tenemos para la cooperación, por supuesto con diferencias. Lo anterior, nos hace débiles desde el punto de vista de cómo se organiza y se administra la ciencia, cuestión que requiere de un pensamiento creativo y de un cambio de mentalidad a todos los niveles y exige de nosotros la construcción de nuevos conocimientos.

Podrían ser mencionadas algunas otras cuestiones. Sin embargo, es preferible convocarlos a meditar sobre estos temas y a tomar una postura transformadora. Para ello, debemos confiar en la fuerza del pensamiento colectivo y en la necesidad de democratizar cada vez más, nuestras maneras de construir conocimientos desde las universidades.

Wallerstein hizo un llamado a finales de los 90 del siglo pasado, el cual tiene una vigencia innegable. Nos habla de la pertinencia de “repensar la estructura organizacional de las ciencias sociales”. Para ello, urge ocasionar profundos análisis epistemológicos y metodológicos, pues:

...esa estructura creada en el siglo XIX no tiene sentido intelectualmente hablando (...) han dejado de existir las distinciones que dieron sentido a las elaboraciones disciplinarias que conocemos: la distinción entre el pasado y el presente no existe; la distinción entre nosotros y los otros no existe y, finalmente, la distinción entre las tres áreas separadas de la modernidad (mercado, Estado, sociedad civil) es falsa (Wallerstein, 1997 p. 21).

El autor anteriormente citado nos invita a “reconstruirlo todo”, osada provocación, que no podemos desconocer sobre todo desde nuestra disciplina, por su naturaleza relacional y omnicompreensiva, y el hecho

constatable de que la vida social constantemente se re compone y reestructura, tanto desde el punto de vista material como espiritual. De ahí que, debamos constantemente repensar las teorías, los conceptos y nuestros fundamentos epistemológicos y metodológicos. La Modernidad nuestra, esa que pretende la construcción de una sociedad superior, donde los valores éticos y políticos que prevalezcan necesariamente deben ser: el rigor científico, el apego a la verdad, la honestidad, la solidaridad y la equidad, entre otros, requiere de profesionales que dispongan de todas las herramientas científicas necesarias para cumplir su compromiso social.

En este recuento, resulta significativo el papel de la historia, pues no caben dudas que la reconstrucción del devenir histórico de cualquier ciencia es importante, porque:

- aporta una mejor comprensión de la naturaleza teórica y de los datos que recogen sus producciones;
- permite constatar su vínculo con lo más actual del conocimiento en el momento histórico preciso;
- estimula la aparición de nuevas reflexiones;
- trasmite el sentido de la continuidad de la indagación;
- fortalece la identidad de sus profesionales y nos prepara para producir procesos de cambio.

Desarrollo

Pertinencia de la Sociología del Conocimiento. Una propuesta desde la naturaleza relacional de lo sociológico

En el caso de la Sociología en Cuba estamos en presencia actualmente de una ciencia en un franco proceso de consolidación, pero que por momentos, experimenta como espasmos profesionales, a partir, de cambios institucionales, precariedad de recursos, falta aún de un verdadero reconocimiento social y aún escasa visibilidad social; y que además, cuenta con una insuficiente sistematización de su tradición histórico-teórica y ha presentado una gran intermitencia institucional, factores que complejizan de manera significativa, el proceso

de reconstrucción de su historia y las ideas alrededor de cómo se construye el pensamiento.

De ahí, el interés que tengo de llamar la atención acerca de la necesidad del estudio sistemático de una rama del saber sociológico, la Sociología del Conocimiento, pues, ella nos permite reflexionar acerca de la naturaleza y el alcance de esta ciencia, y constatar si realmente todas y todos los que de una manera u otra nos relacionamos con la Sociología, tenemos conciencia de la centralidad del conocimiento que nos brinda. Un maestro universitario cubano Roberto Agramante y Pichardo afirmaba ya para 1949, en el Congreso Internacional de Sociología celebrado en Oslo, que: “La Sociología ha de ejercer un decisivo influjo en el destino de nuestra nacionalidad, al dotar a ciudadanos, estudiosos y líderes de un órgano visual más perfecto para percibir la problemática en que inexorablemente se hallan inmersos” (Agramante y Pichardo, 1949, p. 24). La insistencia de este intelectual cubano, en la conveniencia de desarrollar esta ciencia es una constante desde un precursor como José Antonio Saco, o un fundador como Enrique José Varona o en figuras de talla tan elevada como el científico social Fernando Ortiz y Raúl Roa. Armando Hart, luego de la década fatídica de la Sociología, de fines de los setenta hasta mediados de los 80 del siglo XX, expresó:

A veces se ha desdeñado la sociología –aquí mismo en Cuba se desdeñó–, en nombre de que el materialismo histórico es fuente esencial para orientar la solución de los problemas sociales. Habría que recordar aquella frase: “Oh, libertad, cuántos disparates se formulan en tu nombre. Ello equivaldría a suprimir el estudio de las tecnologías en nombre de la existencia de las ciencias puras. La vida muestra, con bastante elocuencia, la necesidad práctica de la sociología. También se ha dicho que es una ciencia burguesa, como si la burguesía no hubiera hecho descubrimientos científicos. Ojalá que los hubieran hecho los socialistas, quizás, o seguro, hubieran sido más consecuentes. Pero la historia es traviesa y presenta paradojas (Hart, 1989, p. 12).

En Cuba, los estudios de la Sociología del Conocimiento como disciplina científica, tienen poco más de una década y su comprensión como perspectiva metodológica para el análisis de la realidad social es aún joven. Para fines de los años 80, sobre todo en la década

de los 90 del siglo XX, se concretan algunos estudios que desde las ciencias sociales, y sobre todo desde la Sociología, comienzan a producir análisis sobre el desarrollo de estos saberes, a partir de cambios importantes que se producen en las agendas de investigación de las ciencias sociales y en la enseñanza del marxismo-leninismo en el país. Se produce una conjunción de factores extra-científicos y científicos, crisis del Socialismo a nivel mundial y su reflejo en las condiciones de Cuba, maduración de la producción de las ciencias sociales cubanas y crisis de las ciencias sociales a escala planetaria que desembocan en la comprensión de la necesidad de una introspección de las ciencias, para rescatar nuestra historia, las tradiciones, la identidad.

Hace aproximadamente 20 años, provocados y entusiasmados por el resurgimiento de la enseñanza de la Sociología en Cuba, y especialmente en la Universidad de la Habana, a un grupo de profesoras y profesores del Departamento de Sociología, se nos ocurrió la idea de realizar un proyecto para proceder al rescate de la Historia de la ciencia en el país e involucrar en el proyecto

a los estudiantes a través de sus Trabajos de Cursos y de Diploma. Era un momento histórico, en que la mayoría de los pensadores sociales reconocían que las ciencias en este ámbito se encontraban en una profunda crisis, paradoja del destino, momento en que a la Sociología en el país, le empezaron a batir aires de resurgimiento. La lectura de sugerentes investigaciones realizadas entre 1995 y 1997, además de otros pequeños trabajos realizados con anterioridad por profesores de la Facultad de Filosofía e Historia, nos motivó a continuar este camino.¹

Así, en la comprensión de que es un hecho que la Sociología a escala planetaria y en el país ha sido afectada por los procesos de cambio; y que su pensamiento eurocéntrico característico desde los orígenes, ha sido y es fuertemente cuestionado sobre todo en nuestra región desde las últimas décadas del siglo pasado. Ideas básicas como la fragmentación de los saberes, la búsqueda a ultranza de la verdad, el escepticismo, la falta de compromiso, nos han imposibilitado una mayor cooperación, limitado los prestamos disciplinares, encontrar el

¹ Ver: Anexo 1. Entre los trabajos realizados, la mayoría se encuentran inéditos: Colectivo de Autores (1987) *Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la Sociología en Cuba*, CIPS-UH; Ravenet Mariana, Euclides Catá (1990). *La experiencia cubana en la formación del sociólogo*, Congreso de ALAS, La Habana, Cuba; Moreno Autie, Anilia (1989). *La Enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana*, Tesis de Licenciatura. Departamento de Sociología, UH; BobesVelia Cecilia (1992). *La enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana (1900-1940)*. Informe de Investigación Tarea 04.3.1, Facultad de Filosofía e Historia; Hernández, Rafael (1994). “La otra muerte del dogma”, en *La gaceta de Cuba*, La Habana, mes de mayo, pp. 12-18; Muñoz, Teresa (1995). “La proyección de la Filosofía en la construcción nacional cubana”. En: *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Editorial Doce Calles, Aranjuez, Madrid, p. 445-446; Hernández Morales Aymara y María del R. Díaz Mañalich (1995). *Sociología de la Sociología: un análisis de esta ciencia en Cuba a partir de 1959*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía e Historia, UH; Acanda, Jorge L. (1995). “¿Qué marxismo está en crisis?”, en *Debates Americanos*, La Habana, No.1, enero-junio, pp71 y 73; Espina Prieto Mayra (1995). “Tropiezos y oportunidades de la Sociología”, en *Rev. Temas*, No.1; Muñoz Gutiérrez Teresa, Aymara Hernández Morales, Emilio Ichikawa (1997). *Dos extremos metodológicos y una historia de las ideas sociológicas en Cuba*, Departamento de

Sociología, UH; Veitía Héctor (1996). *Pensamiento Hereje, Tesis de Licenciatura*, Facultad de Filosofía e Historia, UH; Muñoz Gutiérrez Teresa y Aymara Hernández Morales (1997) “Sociología y Revolución: la continuidad de una reflexión teórica impostergable”, en Colectivo de Autores. *Selección de Lecturas de Introducción a la Sociología*, T.3, Ed. Félix Varela, La Habana, 2001; Espina Prieto, Mayra. “Cuba: la hora de las ciencias sociales”, en *Selección de Lecturas de Introducción a la Sociología*, ob. cit., pp. 472-491; Colectivo de Autores (1998). El rescate del pensamiento sociológico cubano: Elías Entralgo y Vallina, Departamento de Sociología, UH; Muñoz Gutiérrez Teresa, Aymara Hernández, AlaínBasail (1999). “Historia y Sociología: (Des)encuentros”, en *Rev. Praxis Sociológica* – 4, Ed. Azacanes, Toledo, España, pp. 95-106; Muñoz Gutiérrez, Teresa (2003). *El proceso de construcción de la ciencia: motivos y limitaciones*, Ponencia presentada en el Taller por los 20 años del CIPS, La Habana; Muñoz Gutiérrez, Teresa (2004). “El legado de Carlos Marx. Una mirada desde la Sociología”, en *Rev. Cuba Socialista*, No.31, pp. 45-49; Muñoz Gutiérrez, Teresa (2005). “Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales”, en *Dossie Sociología (en) América Latina*, ALAS, No. 14, pp. 338-374.

sentido ético y estético de la verdad, y movernos hacia entender toda la complejidad de lo social, pero con el compromiso de la liberación del ser humano.

Edgardo Lander insiste en la idea de que la Sociología debe enfrentar y cuestionarse la cultura hegemónica, así como Aníbal Quijano habla de la colonialidad del poder, cuando analiza la convergencia que se ha producido históricamente entre capitalismo y colonialidad. Lo expresado anteriormente ha llevado a la internalización de una “modernidad” construida desde Europa, pero que se nos ha presentado como “modelo cultural universal”, lo cual nos llama a descubrir la cara oculta de esa modernidad desde la modernidad latinoamericana. En la misma cuerda Lander encuentra en el concepto de colonialidad del saber, una forma de denunciar ese eurocentrismo que hemos incorporado y continuamos incorporando, a veces, de manera casi inconsciente, en nuestros estudios sociales, y nos llama la atención, sobre la necesidad de repensar nuestros productos culturales, de los que forman parte imprescindible los discursos producidos por la Sociología (Lander, 2000 pp. 11-40).

Los pensadores latinoamericanos nos incitan a reflexionar desde el otro, el desposeído, el relegado, pues el dominio colonial europeo sobre las demás regiones y poblaciones implicó la aparición de nuevas identidades históricas y sociales: a las originales “indios”, “negros” y “mestizos,” aparecidas con América, se le sumaron las de “amarillos” y “aceitunados (u oliváceos).” A esta gama de nuevas identidades, procediendo como tan exitosamente lo habían hecho en América, le fue combinada una distribución racial del trabajo y de las formas de explotación del capitalismo colonial (Quijano, 2000, p. 220).

Sin embargo, para Quijano, la clasificación de la población según la idea de raza, convertido en el marco y piso de la distribución de las gentes en torno a las relaciones de poder, en combinación con las relaciones en torno del control trabajo y su explotación, no fueron configuradas como instrumentos del conflicto inmediato, o de las necesidades del control y de la explotación del trabajo, “sino como patrones de relaciones históricamente necesarias y permanentes, cualesquiera que fueran las necesidades y conflictos originados en la explotación del trabajo” (Quijano, 2005 p. 120). Así, en dependencia de los momentos, los agentes y las pobla-

ciones implicadas, es decir, de las necesidades del capitalismo, la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que fueron codificadas y legitimadas como “raciales”, “étnicas”, “antropológicas” o “nacionales” (Quijano, 2000, p. 438).

Estas reflexiones son traídas a manera de ejemplo para comprender la necesidad que tenemos de repensar los discursos de la Sociología y de las otras ciencias sociales, y el valor de interrogarlos desde la Sociología del Conocimiento. Este corrimiento de los márgenes de lo “científicamente aceptable”, a lo que continuamente acude Bourdieu, nos ofrece oportunidades insospechadas para aprehender, comprender, interpretar la realidad con ese carácter multidimensional que le es inherente.

Al contrario de los usos tecnocráticos de la sociología —afirma Cesar Germaná—, esta disciplina se establece al asumir como tarea la elucidación de los mecanismos por los cuales la sociedad se produce a sí misma. Esta tarea y esta promesa han caracterizado la práctica más fructífera del oficio del sociólogo: la búsqueda de un conocimiento reflexivo sobre la vida social.

Desde ese punto de vista, se puede considerar al oficio del sociólogo como un oficio intelectual. Una actividad por la cual el sociólogo busca pensar lo que los otros seres humanos hacen y saber lo que ellos piensan. Para ello, desarrollan una manera particular de mirar la vida social que no es la del tecnócrata —llámese “ingeniero social”, “técnico en encuestas” o “productor de imágenes”— sino del que adopta una perspectiva que no ofrece réditos en el mercado, la del pensamiento crítico. Ello configura una verdadera revolución mental en la forma de ver la realidad social y constituye lo que podría denominarse un “ojo sociológico”; una perspectiva alejada del sentido común (incluyendo el sentido común de los sociólogos), que cristaliza, legitima y oculta el poder prevaleciente de la sociedad, y que el sociólogo, precisamente, busca develar (Germaná, 2002, pp. 73-74).

Desde nuestras ciencias sociales y sobre todo para los sociólogos, para el resto de los científicos sociales y los hacedores de política, resulta importante entender entonces, que la Sociología no puede brindar recetas únicas para construir el entramado social; pero si nos puede permitir formarnos una mirada de nuestro entorno social, entenderlo mejor, asumir una manera de pensar, de

conducirse, captar la mágica impresión de que formamos parte de algo, que podemos ayudar a construir, a mejorar, sobre la base del respeto a la diversidad.

Profundizar en la Sociología del Conocimiento, nos sitúa en condiciones de realizar autognosis de la ciencia, valernos de los propios instrumentos teóricos y metodológicos que nos brinda para producir relecturas de nuestros discursos y prácticas. Aquí se sitúa en nuestro juicio, una de las ventajas mayores que presenta el estudio de este tipo de saber, no solo para los profesionales de la Sociología, sino para los estudiosos de cualquier rama de la ciencia.

La búsqueda metodológica y teórica que se ha propuesto este saber, ha hecho que utilice sus propias armas reflexivas para autoevaluarse y utilizar la instrumentación que sugiere para posibilitar sus propuestas analíticas. La Sociología del Conocimiento es un conocimiento de tercer nivel, cuya reflexividad es usada sistemáticamente como método de análisis del discurso y análisis de las instituciones y comunidades científicas. Ella trata de analizar la relación que existe entre existencia y conocimiento, por ser este último entendido como socialmente determinado y construido en dependencia de las condiciones concretas en que se desarrolle y viva.

Para Karl Manheim, la Sociología del Conocimiento es por un lado una teoría que intenta analizar la correlación que existe entre el pensamiento y la existencia, y por otro un método de investigación histórico-sociológico que intenta descubrir las formas concretas que esta correlación ha adoptado con el desarrollo intelectual de la humanidad (Manheim, 2013, pp. 130-135). Ello respalda su gran utilidad como instrumento de análisis para lograr un conocimiento del propio conocimiento. Por tanto, estamos ante una definición de una Sociología de la propia Sociología que según Lamo de Espinosa, es el campo sociológico ocupado de analizar el propio quehacer sociológico.

Esta peculiar especialidad sociológica trata de explicar los cursos teóricos y metodológicos que experimenta este saber, a través de su relación con elementos tanto externos, como internos a él. Ha llegado el momento de superar la vieja alternativa del utopismo y del sociologismo para proponer utopías sociológicamente fundadas. Para ello se trata, del uso de la Sociología del Conocimiento como instrumento metodológico, ello

nos permite: analizar la existencia de un vínculo entre las reflexiones producidas y las determinantes sociales, y cómo se manifiesta esta relación a la inversa; profundizar en las premisas teóricas explicativas que dieron lugar al surgimiento de estos discursos; analizar las tendencias teóricas y metodológicas presentes; vincular causas que dieron lugar al surgimiento de las diferentes reflexiones, y a relacionar estas con el grupo social que produce la reflexión y a su papel en la sociedad.

El logro de una reflexión de esta naturaleza entre nosotros, nos obliga a considerar entre otras cosas, la esencia dual de las reflexiones producidas en Cuba, y a distinguir lo sociológico en producciones que se han caracterizado por un espectro más amplio de preocupaciones y por su carácter multidisciplinar. Ello sin abandonar la riqueza que le imprime a nuestra Sociología, haberse mantenido constantemente en un intercambio con el panorama más amplio de las ciencias sociales.

Para insertarnos con criterio propio en el debate universal de las ciencias sociales sobre su lugar, futuro, aportes y su relación conocimiento – poder, se requiere de un posicionamiento gnoseológico que permita determinar los aportes que la ciencia ha realizado en el orden de la historia de las ideas, y en el de la historia de la ciencia. Es nuestra propuesta hacer una Sociología de la Sociología en Cuba, que se base en nuestra historia, pero que a la vez pueda enriquecer el arsenal de la historia de las ideas y sus prácticas, incorporando la reflexión sociológica. A menudo el sociólogo suele ser su propio historiador, pero no siempre puede serlo, en ocasiones se necesita del conocimiento de datos que sólo un historiador puede suministrar. No basta con hacer Sociología o sentirnos sociólogos, es también imprescindible que la sociedad nos reconozca como tal.

Ninguna sociedad puede ver la amplitud de la realidad desde todos sus ángulos a la misma vez. Cada sociedad toma una visión particular de la realidad. La tesis de la Sociología del Conocimiento es que esa opción depende en cada sociedad concreta de las relaciones humanas que tienen lugar en ella. Esta especialidad se ocupa de la cristalización y concreción del conocimiento en esa realidad específica. Debería de convertirse en una necesidad cotidiana para orientarse en un mundo profundamente dividido y en el que muchos no vislumbran salidas.

Incorporar esta herramienta a la práctica de nuestros profesionales, se constituye en un importante reto en la formación de los sociólogos(as), pues los entrena no solo para describir o analizar una realidad que se nos presenta cada día más compleja, sino para trascender los significados del momento, valorar el estado de la construcción de nuestros saberes, captar el movimiento de estos en el pasado y proyectarse hacia el futuro, reconocer sus necesarios vínculos con otros saberes. Lo anterior abre el camino hacia la cooperación científica, a la hibridación y al fortalecimiento de un pensamiento más pleno en determinaciones, lo que permite un mejor ejercicio de la crítica.

La ciencia sociológica ha logrado insertarse paulatinamente en el ámbito intelectual y cultural del país, con derivaciones y presencias en diversos terrenos: la estructura social, el desarrollo, las políticas sociales, el mercado, la cultura, la política, la opinión pública, y desde el punto de vista de la aludida institucionalización, contamos con el Departamento de Sociología de la Universidad de la Habana, de la Universidad de Oriente, y se incorporó la Universidad de Las Villas. Existe y ha logrado importantes resultados en el terreno de la investigación el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) dentro del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y otros centros afines por sus cercanías en el objeto de indagación y por las metodologías que utilizan. Además, se cuenta con una carrera que renació y se fortalece, así como con una Maestría en Sociología y un Doctorado.

Sin embargo, la Sociología afronta dificultades que comparte con las ciencias sociales en general, y otras particulares por su trayectoria zigzagueante e intermitente, después de 1959, y que requieren en primer lugar, de una comprensión por parte de los sociólogos(as) y de todos los que en el país intervienen en los destinos de la ciencia; se trata de temas ausentes aún en la investigación y en la docencia; de dificultades en la introducción de resultados; de la no existencia de un debate sostenido al interior de la comunidad de sociólogos que permita la formación del consenso científico; de la falta de cooperación en la investigación; de la no existencia de espacios profesionales de asociación que permitan fomentar la vinculación de las distintas instituciones que se dedican a este tipo de estudios; de las dificultades en los espacios de publicación; de la crisis de representatividad de la ciencia, manifiesta en la forma en que

se utilizan los resultados de las investigaciones sociológicas, en las particularidades que presentan los vínculos existentes entre la ciencia y la política y en las recomendaciones que la profesión ofrece. (Hernández y Mañalich, 1995); (Muñoz y Hernández, 2001); (Muñoz, 2013).

En el orden teórico y metodológico, esta ciencia en el país es deudora del desarrollo de la teoría a escala internacional, pues la Sociología en Cuba forma parte del sistema de ciencias, cuyo rango e historia son universales. Ello necesariamente, nos lleva a considerar más apropiado medir el desarrollo de nuestra disciplina con el nivel alcanzado internacionalmente. De cualquier modo, la madurez de la ciencia en Cuba es una madurez desigual en el conjunto de las ciencias sociales y dentro de la propia Sociología en las diferentes áreas de especialización.

Por muchos años luego de 1959, los estudios sociológicos permanecieron sumergidos al interior de estudios interdisciplinarios acerca de lo social, donde disciplinas científicas como la Historia, la Psicología o la Filosofía rectoraban los esfuerzos en este sentido. También en el campo de las Sociologías Especiales existen algunas con un camino recorrido más largo, como la Sociología Urbana, la Agraria, la del Trabajo, otras que se incorporan en la década del 80, como la de la Estructura Social o la de Género y el resto en los 90, Sociología de la Familia, de la Educación, la de la Cultura, la del Desarrollo, de la Salud, la Prevención y todavía permanecen algunas sin una identidad propia o que todavía sus resultados son bastantes modestos.

Tampoco es posible, hablar de una Sociología en Cuba al margen de los derroteros que tuvo el movimiento teórico en el mundo, pero este proceso ha estado marcado por una especie de paradoja o contradicción, y es el hecho de que por una parte discurrió el desarrollo de esta ciencia, y por otra parte, con gran independencia, transcurrió el desarrollo del marxismo y de la concepción materialista de la historia; es decir, de todo este aparato conceptual metodológico, que dentro de la tradición del marxismo, contribuía a la perspectiva del estudio de la sociedad en sus implicaciones y expresiones concretas. Esta antinomia marcó los derroteros de la investigación y la formación académica en el país (Muñoz, 2004, pp. 45-49).

En cuanto a la recepción de la teoría sociológica, hay alrededor de cuatro aspectos que marcan la anterior interrelación en el contexto cubano. El primero nace de ese carácter polidisciplinar que en el terreno teórico ha presentado la construcción de la ciencia, lo que algunos estudiosos denominan como intrusismo teórico, entendido en el sentido de la transdisciplinariedad, pues dentro del pensamiento sociológico se reconocen derivaciones teóricas y preferencias temáticas de otras disciplinas afines, tales como el pensamiento filosófico, el económico, el político, el ético, etc.

El segundo, es el eclecticismo teórico que ha marcado su desarrollo, de forma tal que la Sociología no ha abrazado, de forma preferente, una sola de las diferentes corrientes que han coexistido dentro del pensamiento sociológico, sino que en ella confluye un pensamiento pluralista y enriquecedor, que en ningún caso ha sido algo negativo y de lo que en ocasiones no tienen conciencia los propios investigadores, su especificidad multiparadigmática la dota de la capacidad de ser electiva en dependencia de las demandas de cada objeto de investigación, sobre la base de un profundo pensamiento crítico.

Ya no se puede afirmar que en el país no se han originado teorías que hayan aportado a la Sociología como cuerpo teórico, así como que solo se ha producido un proceso de recepción de los núcleos de pensamiento a nivel internacional. Esta afirmación válida a finales de los 90, no creo refleje adecuadamente la producción de teorías en el país y sobre todo el arsenal de investigación empírica acumulado ya. A nivel de hipótesis es reconocible que existen líneas de investigación y sobre todo representantes de la comunidad científica donde se pueden reconocer aportaciones (cuestión que requiere de una indagación especial).

La recepción de la teoría es manifiesta en la formación académica y en la labor investigativa. Se trabaja cada paradigma con la intención, en la mayoría de los casos, de proveer al estudiante de una visión lo más amplia posible de los diferentes enfoques que sobre la realidad han coexistido. En el caso de la investigación se trata de explicar la realidad social del país y otras realidades, para imbricar los elementos de cada uno de dichos modelos recepcionados, por lo que se puede decir que este proceso no reproduce miméticamente ninguno de ellos. No obstante, es predominante la presencia del mar-

xismo como enfoque teórico fundamental, en sus variantes, después de 1959. Después de la década del 90, se advierte una presencia de otros paradigmas, que no siempre dialogan, pero que demuestran los esfuerzos realizados en la actualización de esta comunidad científica y la recepción que otras escuelas de pensamiento van teniendo tanto en la docencia como en la investigación. (Peña y Muñoz, 2002, 2014).

El tercero, es el peso relativamente pequeño, limitado y exiguo de los componentes teóricos dentro del desarrollo de la ciencia, pues si se compara con el desarrollo en el campo de lo metodológico, el primero ha sido muy pobre. Balances al respecto no se han realizado, aunque existen algunos estudios que someten a análisis algunos campos de producción del conocimiento sociológico, el del espacio social, sobre la estructura y las desigualdades sociales, el de los estudios sobre juventud y los sociales del trabajo, por mencionar los más significativos.

El cuarto, es la dependencia y el solapamiento e intersección de nuestra Sociología con el campo del pensamiento crítico latinoamericano. Momentos de acercamiento e influencia como los protagonizados por el contrapunteo entre la Teoría Desarrollista y la de la Dependencia, y momentos de alejamiento total, como los que se producen en la segunda mitad del 70, y que tan graves consecuencias traen para la Sociología (Hernández, 1999).

El quinto aspecto a tomar en consideración, es el bloqueo de información. Es insuficiente el acceso a la bibliografía, tanto de libros como de resultados de investigación, y también existe una tendencia a la capitalización cuando se cuenta con ellos (Muñoz, 1999, 24).

El criterio personal de esta autora es que hoy sería discutible lo que igualmente lo fue para fines de los 90, y aceptamos como un consenso. Algunos especialistas coincidíamos en que aún era inmaduro hablar de una Escuela de Sociología Cubana, no obstante, esta haber alcanzado cierto grado de desarrollo en determinadas áreas de las Sociologías Especiales, y haber avanzado significativamente la formación de especialistas. Diez años después vuelve a resultar estimulante, comparar temporalmente el estado de su desarrollo en la década del 70 con los momentos actuales

Otro asunto que cada vez más tiene significación es el hecho simple, de que si asumimos como Sociología Cu-

bana solo la que estudia a Cuba. De ser así, estamos excluyendo los esfuerzos realizados por muchos sociólogos cubanos al tratar de interpretar los procesos sociales y políticos de otros países" (Hernández, 1999), lo mismo el panel léase estudios sobre América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo. En ese mismo sentido, se puede pecar de ignorar las producciones que se hacen por cubanos desde otras latitudes. Es importante tener en cuenta que el desarrollo científico no se mide con carácter provinciano, ni local.

Lo anteriormente expresado sitúa en la actualidad lo referido por Aurelio Alonso, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades 2013, en un panel organizado en 1999:

...es la interesante disquisición" —y el uso del símil— "de que, si quisiéramos medir la madurez científica de la Sociología con un vaso, resulta que para algunos está casi lleno, para otros casi vacío, y para los terceros, lo importante no es si el vaso está casi vacío o lleno, sino que lo que tiene dentro es una "emulsión". En este vaso hay más de un líquido y esos líquidos no todos combinan" (Alonso, 1999).

Podríamos identificar un reto para próximos estudios. Otra interrogante sería pertinente al respecto, qué pensamiento social está en la base de la construcción de la Sociología en Cuba, o de qué marxismo estamos hablando. Ambas cuestiones no han sido lo suficientemente estudiadas, y lo que se ha hecho no ha tenido suficiente divulgación. Sin embargo, en todos los casos las tendencias presentes al interior de la Sociología, apoyan al proceso revolucionario y han demostrado su compromiso político con el Socialismo, independientemente de que, entre ellas, puedan presentarse algunas divergencias teóricas o metodológicas.

Conclusiones

No puede ser olvidado que la Sociología tiene la capacidad o la sensibilidad —incluidas las dos condiciones— desde su construcción científica, de procurar un material histórico necesario para su laboreo, y a la vez de pertrecharse de la teoría y contribuir a su construcción y deconstrucción, por lo cual su perspectiva de análisis puede aportar de manera significativa al análisis

de lo social. No se trata solo de un ejercicio intelectual, sino de la comprensión del fuerte compromiso social que tenemos todos y de la necesaria cooperación que debe ser establecida entre los científicos sociales.

Ahora no es solo sumar conocimientos, sin saber qué hacer con ellos, somos conscientes de lo requeridas que están nuestras ciencias sociales de hacer autognosis de sí mismas, de producir una reflexión sobre el conocimiento que estamos produciendo, y sobre todo de entrenar a nuestros estudiantes para que usen el conocimiento que brinda la Sociología para someter a estudio la realidad en que viven, puesta su mirada en la transformación y en la emancipación humana.

Bibliografía

- AGRAMONTE Y PICHARDO, ROBERTO (1949). *Estado Actual de la Sociología en Cuba*. (s/f, s/n y s/l)
- BOURDIEU, P. (2004). *Intervenciones 1961-2001*, Hondarribia: Editorial Hiru.
- GERMANÁ, CESAR (2002). *La racionalidad en las ciencias sociales*, Perú: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- HART DÁVALOS, A. (1989). *Las ciencias sociales y el pensamiento contemporáneo*, La Habana: Editorial Dirección de Información, Ministerio de Cultura.
- HERNÁNDEZ MORALES, AYMARA Y DÍAZ MAÑALICH, MARÍA DEL ROSARIO (1995). *Sociología de la Sociología: un análisis crítico de esta ciencia en Cuba a partir de 1959*. Departamento de Sociología, Tesis de Diploma. (inédita).
- LAMO DE ESPINOSA, EMILIO, GONZÁLEZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA Y TORRES ALBERO, CRISTOBAL (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- LANDER EDGARDO (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y euro céntricos", en: E. Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos aires: Perspectivas Latinoamericanas, CLACSO.
- MUÑOZ GUTIÉRREZ, TERESA Y HERNÁNDEZ MORALES, AYMARA (2001). "Sociología y Revolución.

La continuidad de una reflexión impostergable”, en *Selección de Lecturas sobre Sociología y Trabajo Social*, Ed. Félix Varela.

MUÑOZ, TERESA (2004). “El legado de Carlos Marx. Una mirada desde la Sociología”. En *Revista Cuba Socialista*, No.31.

MUÑOZ, TERESA Y GÓMEZ, CLARISBEL (2013). *Selección de Lecturas de Sociología del Conocimiento*, La Habana: Ed. Félix Varela.

PÉREZ ROJAS, NIURKA, AURELIO ALONSO, JORGE HERNÁNDEZ. JUAN VALDÉS PAZ, GRACIELA GONZÁLEZ Y TERESA MUÑOZ (1999). *Panel sobre el desarrollo de la Sociología en Cuba*. La Habana: Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana. (Inédito).

PEÑA FARÍAS, ÁNGELA Y MUÑOZ GUTIÉRREZ, TERESA (2002). *Principales tendencias teórico metodológicas de la investigación sociológica en la década del 80 en Cuba*. La Habana: Ponencia presentada a la Conferencia de Filósofos y Científicos Sociales de Cuba y los Estados Unidos, Facultad de Filosofía e Historia, UH. (Inédito).

PÉREZ-AGOTE, ALFONSO (1989). *Lo social y la Sociedad. Ensayos de Sociología*, Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

QUIJANO, ANÍBAL (2000). “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad: El Fantasma del Desarrollo en América Latina”, en: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol.6, Nº 2 (mayo/agosto).

_____ (2005). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, Edgardo. *La Colonialidad del saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

WALLERSTEIN, IMMANUEL (1997). *La historia de las Ciencias Sociales*, Videoteca de Ciencias y Humanidades, UNAM.

_____ (1998). *El moderno sistema mundial. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista*. México: Siglo XXI Editores.